

POR UNA ÉTICA ECOLÓGICA EN AMÉRICA LATINA

(Sexto documento para el proyecto: Hacia Mérida Ciudad Educadora y del Conocimiento)

DRA. BEATRIZ SÁNCHEZ PIRELA
*Coordinadora de la Línea de Investigación
Ecología, Ambiente y Sociedad
Doctorado de Ciencias Humanas
Universidad del Zulia*

RESUMEN

Esta investigación viene a constituir una reflexión sobre la necesidad inminente de la reconciliación con la naturaleza en un momento cuando la humanidad cabalga peligrosamente hacia la desidia y la destrucción. De hecho, la humanidad está atrapada en crisis que nos asfixian y nos dejan a merced de la racionalidad del poder que domina en estos momentos al mundo.

Entre estas crisis se destaca la crisis ambiental y ecológica como consecuencia del desatino del ser humano que no sólo se propuso conocer los secretos de la naturaleza sino dominarla en nombre del progreso y el desarrollo, lo cual ha dado lugar a violentarla y con ella, por supuesto, también se domina y se atenta con la vida del ser humano. Entonces, la ética no la concebimos como un discurso oculto por el saber filosófico, sino como un modo de vida, desde el respeto porque propiamente la ética en sí misma está referida al bien y a la justicia en el mundo.

En este mundo de ceguera la ética ecológica, es una vía para llegar a la reflexión y a la advertencia de la cercanía, cada vez más, al fin, es decir al caos y al desorden universal. En este sentido, hemos interpretado la visión filosófica de tres destacados pensadores latinoamericanos: Leonardo Boff, Enrique Dussel y Franz Hinkelammert.

Palabras Claves: Ética, Ecología, Latinoamérica, Pensamiento, Vida.

FOR AN ECOLOGICAL ETHIC IN LATIN AMERICA. DRA. BEATRIZ SÁNCHEZ PIRELA

ABSTRACT

This research comes to constitute a reflection about the imminent reconciliation with nature at a time when mankind rides dangerously to the neglect and destruction. In fact, humanity is trapped in crisis that stifle us and leave us at the mercy of the rationality of power that dominates in the world currently.

These crises include the environmental and ecological crisis as a result of the folly of man who not only was proposed to learn the secrets of nature, but to dominate it in the name of progress, which has given rise to violate it and with it, of course, it also dominates and is attentive to the life of the human being. Then, not conceive ethics as speech hidden by the philosophical knowledge, but as a way of life, respect for actual ethics in if same is referred to the good and justice in the world. In this world of blindness is a way to reach the reflection and proximity warning, more and more, finally that is chaos and the universal disorder. In this sense, we have interpreted the philosophical view of three outstanding Latin American thinkers: Leonardo Boff, Enrique Dussel and Franz Hinkelammert.

Key words: Ethics, ecology, Latin America, thought and life.

POR UNA ÉTICA ECOLÓGICA EN LATINOAMERICA

*Mi consejo, en nombre del pueblo Tule, es éste: Cuidad los árboles, recibid al extranjero y no os preocupéis del mañana.
Si así se hace, la tierra reverdecerá y podremos hablar con los animales.*

Manikewrtikina -Indio Tule-

Un mundo en agonía que ignora su agonía.

Rene Char

Hay que abrir caminos para la paz en el mundo en armonía con la naturaleza. En el presente, la crisis ambiental del mundo está acompañada de una crisis espiritual que comienza a manifestarse negativamente en la humanidad, en la medida en que la adquisición del poder y el dominio del mundo es la “necesidad absoluta” de algunos países, lo cual sirve de elemento aislante del principio espiritual. Todo esto es fomentado por la irracionalidad tecnológica y especialmente por los medios de información –*mass media*– que sirven de apoyo a las llamadas leyes del mercado y contribuyen a desvirtuar los patrones de vida de las sociedades.

Esta crisis se caracteriza por la contaminación del aire que respiramos, la tierra que pisamos y de agua que consumimos, así como también pelagra la vida submarina, la de los ríos, los mares y los océanos, pero sobre todo, es impresionante como es maltratada la tierra, ella es saqueada toda a lo largo de su extensión. En otras palabras nos desenvolvemos en un modelo de destrucción, pues se juega al fin, al caos total, a la nada, al principio.

La humanidad está atrapada en la fuerza de dominio y en la sed de poder que han generado las sociedades industriales. Esto lo podemos apreciar en la miseria y en el hambre que sufren los pobres del mundo, que no es más que la lastimosa consecuencia de un modelo de desarrollo que se apoya en la tecnociencia. La misma no sólo destruye la naturaleza sino a las diversas minorías que por tradición viven de la tierra. Ellas, generalmente son obligadas a dejar sus espacios comunitarios ancestrales, debido a que los programas y los planes gubernamentales que responden a políticas economicistas, exigen la entrega de estas tierras a las transnacionales para la explotación de los recursos naturales.

América Latina es parte fundamental de esta realidad ambiental mundial, en la medida que no existe una política ecológica de defensa y protección de la naturaleza para proteger aquellas regiones vitales para preservar la vida humana. Un ejemplo de ello lo podemos observar en la Amazonía, este importante y vital territorio no sólo para nuestra América sino para el resto del mundo, hoy en día, está sometido a serias intervenciones y explotaciones a propósito de los planes y programas para explotar sus recursos naturales impulsados y propiciados por los gobiernos nacionales (Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guayana, Perú y Venezuela). La Amazonía pese a ser considerada el patrimonio vegetal del mundo, también es el objetivo número uno de los EEUU y otros países, potencias: China, Rusia, Brasil entre otras, que están muy interesados en apoderarse de los recursos que por milenios allí han prevalecido protegidos por sus habitantes naturales. Parece ser que al ser decretada la Amazonía patrimonio mundial se ha convertido en el objetivo de muchos países industriales para saquearla.

La explotación de las riquezas naturales tanto de la Amazonia como de otras zonas vitales se hace a partir de programas desarrollistas de los estados y gobiernos latinoamericanos, para responder a las exigencias del neoliberalismo y de la Banca Internacional. Estos programas contemplan la entrega de miles de hectáreas de tierras para la explotación de la madera y de los recursos mineros. Las consecuencias ya son mortales, muchos ríos han sido contaminados de mercurio, muchas cabeceras de los ríos han sido deforestadas, por supuesto ya se empieza a notar la desertificación de grandes extensiones de tierras. Pero lo más increíble y

penoso es como los antiguos pobladores naturales de la región deben abandonar sus tierras, muchos se van a las ciudades a conformar los cinturones de miseria.

Un ejemplo de esta situación en Venezuela lo muestra el informe presentado por el Grupo Ecológico AMIGRANSA (2005) al Congreso Nacional, donde plantearon científicamente que la Reserva Forestal Imataca estaba sentenciada a una muerte segura al ejecutarse el Decreto minero-forestal que en nombre de lo sustentable fue aprobado en Consejo de Ministros el 7 de septiembre 2004. En consecuencia se entregaron para la explotación el 62% de las tierras para el uso forestal y el 12% para el uso minero. Si vemos a Imataca hoy en día, sólo nos queda llorar por la impotencia. Si le hubiesen puesto mayor atención al informe presentado por AMIGRANSA hoy no estaríamos contemplando el desastre ecológico de esa región. Similarmente ocurre con la Sierra de Perijá, pese a ser Área de Atención Especial, está expuesta a la explotación del carbón a sabiendas del gran daño ecológico que sufren estas tierras, habitadas por los pueblos indígenas Yucpas, Japreiras y Barís.

También tenemos la explotación de la Cuenca Hidrográfica del Río Orinoco (Faja Bituminosa), de la cual se explotarán 55.314 km² por Empresas Transnacionales (India, China, España, EEUU, Vietnam, Japón, entre otras). Incluso la Chevron está entre las transnacionales que extraerán el petróleo pesado y extra-pesado, a pesar del nefasto ecocidio que dejó en la Amazonía ecuatoriana. Hasta el momento en Venezuela no se han hecho públicos los programas de destrucción ambiental, teniendo en cuenta la fragilidad de la zona, lo cual podría generar una desgracia a la fauna y a la flora del lugar. Además, esta zona es la región que habitan los Yekuana y los Yanomami ¿Qué pasará con estas etnias que han vivido siempre en consonancia con el medio ambiente que les ha proveído de todo lo necesario para la vida? y poseen una valiosa cultura milenaria. Esperamos que no tengamos que comprobar más ecocidios y genocidios en esa región tan importante para nuestro país y para el mundo.

Los ecologistas y científicos han advertido las consecuencias del impacto ambiental en la zona así como el efecto cultural y social sobre las comunidades indígenas que habitan la región. Todo allí es *legal* y con la venia del Estado Nacional que juegan a liderar la muerte de nuestro continente. Parafraseando a Franz Hinkelammert (2005), los grandes crímenes se cometen cumpliendo la ley. También dice Baudrillard (1996), *“la perfección del crimen reside en el hecho de que siempre está ya realizado –perfectum–”*. Efectivamente, ¿Acaso no es criminal que cada día haya más pobres que los desalojan de sus tierras y que se conviertan en indigentes por las carencias vitales?

En este mismo orden encontramos planes y programa desarrollistas en el resto de los países que comparten la Amazonía. Veamos a este respecto dice Leonardo Boff:

Según estimaciones del IBGE (1988), se ha destruido el 5% de la selva amazónica. Otros hablan del 12%. Pero nada más desorientador que usar aquí los porcentajes. El 1% de la Amazonía equivale a 40% de kilómetros cuadrados. O sea, 4 millones de hectáreas. En 1970 ya estaban deforestadas 5 millones de hectáreas. De 1970 a 1988, por tanto, en 18 años, la deforestación fue de 20 millones de hectáreas. El área afectada corresponde a toda la extensión plantada de soja, maíz y trigo en Brasil.¹

En estos momentos de lo que se trata como alternativa debe ser reorientar el proceso de desarrollo bajo un paradigma verdaderamente humano, donde la naturaleza y el ser humano armonicen. Donde se conciba tomar de la naturaleza lo fundamentalmente vital y necesario para la vida.

En esta perspectiva, el legado cultural de los indígenas en Latinoamérica aparece como una parte integral de su patrimonio de recursos naturales, definido a través de las relaciones simbólicas y productivas que han guiado

¹ Leonardo Boff, *La Dignidad de la Tierra*, Trotta, Madrid, 2000, p.27.

la co-evolución de la naturaleza y la cultura a través del tiempo. La organización cultural de las etnias y de las sociedades campesinas tradicionales establece un sistema de relaciones sociales y ecológicas de producción que da soporte a las prácticas de manejo integrado y sustentable de los recursos naturales²

Para nosotros, es importante enfrentar la avasallante sociedad tecnocrática que enarbola y establece estrategias dominantes, mientras se desarrolla un modelo de vida cada vez más tendiente al mero consumo y al falso confort, inducido por la publicidad, todo lo cual rompe con el real mundo espiritual.

Tal parece que en la llamada era de la globalización se practicará el exterminio paulatino y sistemático del planeta, sólo toman en cuenta alguna tímida alternativa para que nuestros recursos duren más tiempo, para que sean explotados por la industria, sin visionar que de lo que se trata es de conservar el planeta en las mejores condiciones para preservar la vida.

Desde esta concepción se rescataría una filosofía de la vida y para la vida en consonancia con la armonía con la naturaleza. Donde los mecanismos que se establezcan predominen en función de un modo de vida más humano y no precisamente en lo más rentable, es decir no de acuerdo a la racionalidad económica: *“Este orden mundial y las estructuras de poder prevalecientes condicionan la emergencia de una racionalidad económica descentralizada y una desconcentración del poder que apuntan hacia una democratización de las formas de apropiación de la naturaleza, de la vida política y de los procesos productivos”*³

En el presente, un gran peligro se cierne contra la humanidad, ella se centra fundamentalmente en la dominación del ser humano a partir del mercado con cara de muerte, de hecho sobresale la industria bélica, cuya política mercantil, sólo es eso una política de destrucción, así exponía Hebert Marcuse:

“¿Cuál es el precio que tenemos que pagar por todos los bienes recibidos, el precio de esta cómoda servidumbre, de todos estos logros, que se nos hace pagar a la gente que está muy lejos de la metrópoli y dista muchísimo de su opulencia? ¿Tiene la sociedad opulenta conciencia de lo que está haciendo, de cómo está propagando el terror y la esclavitud, de cómo está luchando contra la liberación en todos los confines del globo?”⁴

Se juega con la vida del planeta, en la medida en que el ser humano despiadadamente muestra un estado de inconciencia. Hasta se llegan a planificar las guerras, esto es lo que los Estados industriales con EEUU como líder mundial están llevando macabramente a cabo. Se decretan las guerras para apoderarse de los recursos naturales, para introducir la necesidad de bienes de consumo que siempre han sido innecesarios para algunas culturas. Esta se basa en la industria bélica, así las armas construidas, gracias a los conocimientos científicos, son anti-vida. Pues las armas son de destrucción masiva, incluso ahora las fabrican con *inteligencia*, todo esto gracias a la tecno-ciencia, cuyos efectos son mortales al planeta, es decir, irreversibles.

La ciencia-técnica ha sido conducida para producir y reproducir el mal en la tierra, cuando es utilizada para meter miedo a los países que no se acogen a los designios y al poder de EEUU. La ciencia-técnica⁵ es utilizada para consumir un fin, es decir la destrucción del ser humano y su hábitat, a este respecto citamos de nuevo a Hebert Marcuse, quien en su obra *El Hombre Unidimensional*, expone: *“El método científico que lleva a la dominación cada vez más efectiva de la naturaleza llega a proveer así los conceptos puros tanto como los instrumentos para la dominación cada vez más del hombre por el hombre de la dominación de la naturaleza.”*⁶

² Enrique Leff, **Espacio, Lugar y Tiempo**, en: Nueva Sociedad, No. 175, Septiembre-octubre, 2001. p. 30.

³ Enrique Leff, **Ecología y Capital**, p. 328

⁴ Marcuse, Citado por Enrique Dussel, **Filosofía de la Liberación**, Trotta, Madrid, 1998, p. 65.

⁵ Puede consultar sobre el tema de la tecno-ciencia, el artículo Ciencia y ética hacia un nuevo paradigma, del Dr. Víctor Martín Fiorino en **Consciencia y Diálogo** No 1 Vol.1 2010 www.erevistas.saber.ula.ve/conscienciaydialogo (Nota Editor)

⁶ Herbert Marcuse, **El Hombre Unidimensional**, Orbis, 1984, p. 147.

Así pues, el poder generado por la ciencia técnica desarrolla la dominación absoluta, incluso por encima del poder político. Así tenemos que los principios de la ciencia-técnica fueron desarrollados desde sus inicios como instrumento de dominación expansiva: *“El operacionalismo teórico llegó a corresponderse con el operacionalismo práctico. El método científico que llega a la dominación cada vez más efectiva de la naturaleza llega a proveer así los conceptos puros tanto como los instrumentos para la dominación cada vez del hombre por el hombre de la dominación de la naturaleza”*.⁷

Ciertamente, la dominación en el presente es mucho más efectiva en virtud de ser proveniente de la esencia de la propia ciencia y su corriente definida como tecno-ciencia, concebida en la racionalidad teórica y ejecutada en la operacionalidad práctica, para legitimar el dominio y el poder político. Esto se manifiesta hoy en día en su plena expansión, la cual parte del descubrimiento de la naturaleza. De hecho, la dominación cada día es más efectiva, porque la ciencia genera todos los conocimientos para generar una tecnología que socava la vida del planeta. Sin tomar para nada en cuenta los derechos fundamentales del ser humano de contar con un ambiente sano, lo cual nos demuestra que la ciencia-técnica o tecno-ciencia se ha convertido en un poder de dominio y de atentado sobre la vida: *“La racionalidad tecnológica protege así, antes que niega, la legitimidad de la dominación y el horizonte instrumentalista de la razón se abre a una sociedad racionalmente totalitaria.”*⁸

Sobre este particular, entonces se puede decir que la ciencia técnica es un medio para consumir un fin, es decir el dominio y la opresión en el mundo, dado que para ello se ha utilizado, afirmando así que la ciencia y la técnica, en sí mismas, son ideología. Sobre este tema nos reafirma Jünger Habermas (1994) sobre el poder de la ciencia técnica que ésta ha llegado desplegar una *conciencia tecnocrática*, cuya intención no está realizada en ninguna parte ni tan siquiera en sus pasos iniciales, pero por un lado, sirve como ideología para una política dirigida a la resolución de tareas técnicas que pone entre paréntesis las cuestiones prácticas y, por otra, responde en cualquier caso a ciertas tendencias evolutivas que pueden llevar a una lenta erosión de lo que él llamaría *marco institucional*.

Habermas nos advierte que la ciencia técnica o tecno-ciencia ha alcanzado un poder de tal magnitud que el mismo Estado con todo su poder político ha sido prácticamente reemplazado por las coacciones que llegan a la manipulación de una administración técnico-operativa, así nos dice Jünger Habermas: *“En la conciencia tecnocrática no se refleja el movimiento de una totalidad ética, sino la represión de la “eticidad” como categoría de la vida.”*⁹ En otras palabras, para Habermas la racionalización adquiere desde la ciencia técnica una conciencia positivista articulada con la conciencia tecnocrática que en la modernidad asume el papel de ideología que sustituye a las ideologías burguesas. Se refiere a la irracionalidad del dominio de la naturaleza que se ha convertido en un peligro colectivo, en la medida que es una amenaza a la vida, todo lo cual se podría liberar a partir de una formación política de la voluntad colectiva ligada a una discusión: *“La racionalización del dominio sólo cabe esperarla de un estado de cosas que favorezca el poder político de una reflexión vinculada al diálogo. La fuerza liberadora de la reflexión no puede ser sustituida por la difusión del saber técnicamente utilizable.”*¹⁰

Ante esta realidad, estamos convencidos que *debemos construir espacios para que los pueblos retornen a la eticidad, practicada por ellos tradicionalmente por convicción, en la práctica de la convivencialidad, en íntima comunión con la naturaleza, en el orden de tomar de ella lo que necesitamos para vivir en aras del bien común*. Pues, las necesidades creadas por el mercado están centradas en el despilfarro y en la muerte lenta, pero segura de las regiones vitales para el planeta. Estamos en el punto más álgido de la fetichización de las necesidades, mientras tanto, el ser humano es víctima de un sistema que lo sumerge en la enajenación

⁷ Ibídem.

⁸ Ibídem.

⁹ Jürgen Habermas, *Ciencia y Técnica como Ideología*, Trotta, Madrid, 1994, p. 99.

¹⁰ Ibídem. p. 129.

absoluta, donde él es programado para consumir y consumir en momentos imágenes, objetos, modos de vida, comportamientos y él llega a ser un objeto más de consumo. Esto forma parte del sistema económico que se fundamenta en el despilfarro y en la eficiencia de la naturaleza.

Esto es una muestra del neoliberalismo económico y los capitalismo del estado “socialistas” y la sociedad tecnocrática en su conjunto reinante en América Latina, cuyo pago no sólo es ecocida sino que también es genocida, pues se trata de la entrega de la vida humana a la eficiencia del mercado. Si tomamos en cuenta que los pobres cada vez son más pobres, mueren niños y niñas cada día de hambre y de desnutrición, se trata del sacrificio que les exige el sistema económico, el nuevo Dios que se erige sobre la tierra. Los pueblos ancestrales se quedan sin tierras, sin la más mínima opción de regresar a ella porque el neoliberalismo exige a los gobiernos las mejores tierras para su explotación, prácticamente se paga tierra por deuda,¹¹ incluso vida por deuda “No puede sorprender que el neoliberal encuentre las razones de la destrucción del medio ambiente justo en la política para protegerla. Si no hubiera ninguna protección del medio ambiente entregándolo sin límites a las fuerzas del mercado, no habría ninguna destrucción de la naturaleza”.¹² Es muy caro el precio que se le rinde a la eficiencia en el neoliberalismo y —el capitalismo de estado—.

En el presente cabalga la irracionalidad que pone en peligro a la humanidad, puesto que ésta se centra fundamentalmente en la dominación del mercado que desarrolla sus propias leyes basadas en el *despilfarro eficiente*. Bien enfatiza al respecto Win Dierckxsens lo siguiente:

Desde el punto vista de la eficiencia tenemos la paradoja de que cuanto más riqueza natural se despilfarra para la valorización del capital, más desarrollo tenemos y más riqueza contable se produce. La disminución de la vida media social de los valores de uso significa, por otro lado, su retorno al medio ambiente como desechos. Al dejar de ser portadores de valor, los productos pierden su verdadera misión en una economía monetaria y retornan al medio ambiente bajo la modalidad de desechos, contaminando la naturaleza y degradando el medio ambiente.¹³

Evidentemente que lo planteado por este autor es una patética realidad en nuestro contexto, de tal manera que una *ética ecológica latinoamericana* no puede basarse en la eficiencia del ambiente, mucho menos en la explotación de la naturaleza, lo cual pasa por un rompimiento con las estructuras de poder dominante, prevalecientes en función de un economicismo fundamentado en la apropiación y en la explotación de la naturaleza que deja daños irreparables, hambruna y miseria humana sobre la tierra. Sobre la eficiencia del mercado dice remarcablemente Hinkelammert: “La eficiencia del mercado se mide por el mercado. Los efectos sobre la realidad no son considerados. Luego, la acción humana es eficiente si el mercado es total. Los efectos destructores total sobre los seres humanos y la naturaleza están excluidos del juicio.”¹⁴

El compromiso con la vida es generar caminos hacia una ética ecológica, lo cual es una exigencia urgente y decisiva que vaya más allá de un mero discurso ecológico o de planes y programas ambientales sustentados en la eficiencia de la naturaleza, pues los daños son irreversibles, lo cual exige un cambio de conducta, un rompimiento con las políticas económicas internacionales y sobre todo una voluntad política nacional que reintegre al ser humano a su íntima relación con la naturaleza.

Hoy en día se han desarrollado nuevas formas y estilos de explotación basados en modelos meramente productivos radicalizados en la eficiencia, dicho estilo se basa en un modelo que va en contra de la vida y de la calidad de vida del ser humano, puesto que se explota la naturaleza hasta arrasarla para obtener de ella la maximización de la ganancia que más bien tiende de esta forma a la destrucción irreversible.

¹¹ La pregunta sería es que va a suceder con los pueblos indígenas en Venezuela y los convenios actuales con los imperios y neo-imperios como China y Brasil (NE)

¹² Franz Hinkelammert, *El Grito del Sujeto*, DEI, San José, 1998, p. 240.

¹³ Win Dierckxsens, *Los Límites de un Capitalismo sin Ciudadanía*, DEI, San José, 1998. p 239.

¹⁴ *Ibidem*.

La explotación de la naturaleza es irracional porque predomina un sentido rentista y mercantilista, lo cual acentúa cada vez más las desigualdades sociales, por cuanto ésta va acompañada con la consumación de una ideología de dominio. Dicho dominio duplica la reproducción de los valores, normas y formas de dominación social que incluyen, crisis social, cultural y ecológica, como efecto de la irracionalidad instrumentada sobre la base de las leyes del mercado como si se tratara de una ley de la vida heredada históricamente. *“Al definir las leyes del mercado como una ley metafísica de la historia, ella se arroga el derecho de aplastar a la humanidad en nombre de su ilusión utópica. Se trata de la peor forma de destruir a la humanidad y a la propia tierra.”*¹⁵ En este sentido, sobresale un ciclo de crisis, de totalitarismo, de guerras, a propósito de los fines del imperio mercantil que no es más que la antítesis de una ética de la vida.

Este modelo –desarrollista-tecnocrático– no tiene deberes con nadie, pero si se atribuye todos los derechos en el mundo. Es así como se extrae la savia a la naturaleza y los seres humanos se convierten en víctimas de la injusticia social y política generada por el neoliberalismo con la aceptación de los gobiernos de turno. Mientras, se desvanecen en discursos y promesas al pobre, por otro lado, pagan la deuda con su sangre, con su sudor, con su vida. Es decir, al entregar la naturaleza por deuda, ésta es sometida a la más irracional explotación, para ello, generalmente se deja al indígena y al campesino sin tierras, quienes pasan a la indigencia y para muchos es una muerte segura.¹⁶

En una publicación de 1991, la CEPAL da cifras que permiten visualizar el mecanismo que siguen estas conversiones o canjes de la deuda. Instituciones u organismos extranjeros compran títulos de la deuda externa a los bancos acreedores. Se trata de títulos de un determinado valor nominal, que los bancos venden a precios reales en los mercados secundarios de la deuda, precios que suelen estar por debajo del valor nominal. La CEPAL analiza nueve casos de canje por naturaleza en América Latina.¹⁷

Esta conversión es a nuestra manera de ver un atentado a los derechos humanos, además que da muestra de la arbitrariedad de la banca internacional y de los gobiernos latinoamericanos que aceptan dichas medidas. Esto es una muestra de la corrupción y la ineficacia de los Estados, que son tan irresponsables que muchas veces llegan hasta a aceptar basura tóxica y hasta radioactiva por deuda. “Luego, el Estado se corrompe desde los dos lados: para la burguesía, (de turno), como fuente de ingresos, muchas veces ilícitos; y para el pueblo, como paliativo para el desempleo y la pauperización.”¹⁸

En cuanto a la deuda impagable en América Latina, dice Hinkelammert (1989) que es así como se revela una crisis del sistema financiero internacional, que logró hacer surgir una deuda sin que hubiera una razón económica real. Para el mencionado autor, la solución al problema de la deuda debe ser tan radical como el problema mismo: *“No se trata simplemente de una anulación de la deuda, ni es eso lo más importante. Cualquier anulación o moratoria no puede sino ejercer presión para lograr replantear todo un orden económico mundial, partiendo de un replanteo del sistema financiero internacional.”*¹⁹

La deuda quizás no se considere pagada de acuerdo a las leyes financieras, pero en la triste realidad de América Latina se ha pagado con la muerte de miles de niños y niñas, de mujeres y hombres, es decir de familias conducidas a la miseria e incluso a la indigencia, debido a la explotación de los recursos naturales extraídos en la exigencia de la demanda de pago por naturaleza por convenios entre las elites dominantes internas y las corporaciones transnacionales: *“La muerte de millones de inocentes de América Latina y del Tercer Mundo ahora pagará lo que dejó esta piratería.”*²⁰

¹⁵ Franz Hinkelammert, **Cultura de la Esperanza y Sociedad sin Exclusión**, DEI, San José, 1995, p. 342.

¹⁶ Estas circunstancias han producido movimientos sociales de oposición como el del movimiento *Pachacuti* en Ecuador contra las concesiones realizadas por el Presidente Correa a las transnacionales ancestrales de los pueblos indígenas (NE).

¹⁷ Informe de la CEPAL, citado por F. Hinkelammert, **El Grito del Sujeto**, DEI, San José, 1998, p. 101.

¹⁸ Ibid. P. 104.

¹⁹ Franz Hinkelammert, **El Grito del Sujeto**, DEI, San José, 1998, p. 48.

²⁰ Ibid. p. 57.

Esto nos da una muestra de la irresponsabilidad que se cierne sobre y contra la humanidad, puesto que las exigencias de la deuda condicionan el bienestar de América Latina²¹. Además, va mucho más allá de lo que aparece a simple vista, porque de lo que se trata es de enmarañarnos en las políticas sucias del mercado, que se tornan cada vez más complejas para la inteligencia humana común, lo cual es aprovechado por los gobiernos, pues es así como se despliega una política de desinformación y de confusión en la sociedad civil. Ella muchas veces no percibe ni comprende el maniqueísmo lacerante que persiste en las políticas desinformativas que mantiene al individuo en un estado que va más allá de la enajenación, pues es un estado de inconciencia individual y colectiva que deja a las sociedades a merced del mercantilismo productivo a escala irracional.

Esto ha servido para la prosecución de la inconciencia del ser humano, que lo convierte en una víctima y victimario del sistema. Por lo tanto, de lo que se trata es de romper con la ideología legitimadora de un orden económico que no toma en cuenta el orden ecológico tan necesario para la vida. Es precisamente, con ese rompimiento donde cabe construir los ideales de una *ética ecológica latinoamericana* abrazada por su acción liberadora, *por un fin de bienestar común, de respeto y de preservación a la naturaleza*.

En este sentido, consideramos oportuno decir que se impone la construcción de una ética ecológica latinoamericana, que encierre como principio una acción liberadora, desplegada a partir de políticas sociales que tengan como fin el bienestar común en armonía con la naturaleza. Éticamente hablando, la salvación o la preservación de la tierra, debe ser proyectada como objetivo vital entre naciones. En América Latina la decisión política debe partir de una acción mancomunada de defensa por las regiones vitales, por ejemplo, la Amazonía, con un verdadero sentido de responsabilidad, pues una ética ecológica latinoamericana rompería con un modelo de desarrollo basado en la eficiencia de la naturaleza.

Interpretamos que para Dussel, la realidad impone lo ético, porque en sí mismo es un problema, primeramente de responsabilidad en el ser humano, quien debe crear conciencia del grave problema que ha generado a la humanidad. Se trata de crear conciencia de que el capitalismo²² continuando en la política del desarrollo tecnológico a expensas de la destrucción de la naturaleza es conducente al camino de la destrucción total del planeta. En este sentido, es recurrente alertar a la humanidad de la responsabilidad autoconsciente: *La conciencia ética de la humanidad se transformará a corto plazo en la última instancia de una especie en riesgo de extinción, ya que los controles auto-organizados de su corporalidad o pasan por la corrección de una responsabilidad autoconsciente (y crítica, del deber ser) o no tendrán ya otros recursos, porque, como hemos dicho, el instinto animal no podrá evitar el suicidio colectivo*.²³

De lo que se trata según Dussel es de **una ética de la vida** donde el ser humano tenga autoconciencia de su propia responsabilidad, la cual es la única capaz de frenar la destrucción, porque lo que aún queda de la naturaleza es un reservorio de vida, para preservar la vida. Un deber ser donde el ser humano mismo sea protagonista de su propia liberación al respecto dice Dussel: *Por su parte, el principio –liberación enuncia el deber– ser que obliga éticamente a realizar dicha transformación, exigencia que es cumplida por la propia comunidad de víctimas, bajo su responsabilidad desde la existencia de un cierto poder o capacidad (el ser) en dicha víctima*.²⁴

Ciertamente, se impone una ética ecológica latinoamericana que encierre como principio una acción liberadora, desplegada a partir de políticas sociales que tengan como fin principal un bienestar para todos y para todas. De lo contrario, sería casi imposible evitar la hecatombe mundial que se desplaza a una escala

²¹ Estudio especial amerita la deuda contraída por Venezuela con China, en los últimos quince años y la explotación irracional de la naturaleza en los estados Guayana y Amazonas. (Nota del Editor).

²² Consideramos conveniente incorporar con claridad y sinceridad lo relacionado con el capitalismo de Estado y el socialismo, y revisar ejemplos como la URSS y Chernóbil y en China y la represa de las tres gargantas, N.E.

²³ Enrique Dussel, **Teología de la Liberación**, Trotta, Madrid, 1998, p. 140.

²⁴ Ibid. p. 553.

sin precedentes, prácticamente es sistemática. En virtud, de ello se ha de tomar posesión y conciencia de la situación, pues sin el planeta, simplemente nos quedamos en el vacío, en el caos original.

Al respecto, consideramos oportuno citar a Enrique Dussel, cuyo planteamiento es muy elocuente en el orden de nuestro planteamiento:

La Ética cumple la exigencia urgente de la sobrevivencia de un ser humano autoconsciente, cultural, auto-responsable. La crisis ecológica es el mejor ejemplo: la especie humana decidirá <<corregir>> ética o auto-responsablemente los efectos no intencionales del capitalismo tecnológico devastador o la especie como totalidad continuará su camino hacia el suicidio colectivo. La conciencia ética de la humanidad se transformará a corto plazo en la última instancia de una especie en riesgo de extinción, ya que los controles auto-organizados de su corporalidad o pasan por la corrección de una responsabilidad autoconsciente (y crítica, del <<deber ser>>) o no tendrán ya otros recursos, porque, como hemos dicho, el instinto animal no podrá evitar el suicidio colectivo.²⁵

Se trata pues, de frenar los patrones del poder dominante, a los fines de romper con la baja calidad de vida. De frenar la desaparición de especies y plantas vitales para el ecosistema. De disminuir los índices de contaminación de las aguas, de los ríos, mares y océanos. De frenar la degradación ambiental y deforestación. Y sobre todo de salvar millones de niños y niñas que mueren diariamente en el mundo por hambre y desnutrición.

Cuando partimos de la idea de pensar en una base ancestral como paradigma de una ética ecológica, centrada en la tierra, no se trata de volver al mundo originario expresado en el pensamiento mítico, sino de retomar los principios originarios éticos que forjaron la conciencia humana que *visionó* la naturaleza en el norte de la conservación y del respeto. Donde hombres, mujeres y niños vivan en consonancia con las necesidades fundamentales, para que la vida alcance su verdadero sentido y su inestimable valor.

Por otro lado, Hinkelammert plantea que hemos llegado a la necesidad imperativa de una *ética del bien común*, que surge de la necesidad que experimentamos diariamente, esto se debe a que la relación mercantil comprende hoy en día una totalidad generadora de distorsiones sobre la vida humana que ocasionan graves problemas, que van en contra de la naturaleza, incluso que amenaza a la vida misma, esto lo experimentamos diariamente.

En este orden de ideas, enfatiza Hinkelammert la necesidad de una *ética del bien común*: *La ética del bien común surge como consecuencia de esta experiencia de los afectados por las distorsiones que el mercado produce en la vida humana y de la naturaleza. Esto significa: si las relaciones mercantiles no produjeran tales distorsiones en la vida humana y de la naturaleza, no habría tampoco ninguna ética del bien común; la ética del mercado sería suficiente.*²⁶

Para el mencionado autor el *bien común* surgió de la tradición aristotélico-tomista, la cual antecede a la sociedad y que expresa las leyes de la naturaleza en el transcurso de las sociedades, la misma se considera por encima de cualquier ley positiva, por lo tanto se percibe como un saber absoluto por aplicar. Mientras, hoy en día es todo lo contrario, donde incluso la vida humana y la naturaleza se ven afectadas por las distorsiones generadas por el mercado: *La ética del bien común es algo así como un juicio sobre la historia que actúa en el interior de la realidad misma. La inmanencia es el lugar de la trascendencia. La ética del bien común opera a partir del interior de la realidad; no es una ética exterior derivada de ninguna esencia humana o de algún extraño Sinaí, para ser aplicada a la realidad posteriormente.*²⁷

²⁵ Enrique Dussel, *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*, Trotta, Madrid, 1998, p. 140.

²⁶ Franz Hinkelammert, *El Grito del Sujeto*, DEI, San José, 1998, p. 275.

²⁷ Franz Hinkelammert, *Cultura de la Esperanza y Sociedad sin Exclusión*, DEI, San José, p. 282.

Sobre *la ética del bien común* explica el autor antes mencionado que esto conlleva a la introducción de valores, de respeto al ser humano, a su vida y a todo lo que ella contiene, así como también el respeto a la naturaleza. Esto pasa por *interpelar el sistema*, hasta transformarlo e intervenirlo hacia los valores del bien común. En este orden los valores del bien común no son leyes o normas, sino que son criterios sobre leyes y normas, cuya fuerza es la resistencia.

Una Ética Ecológica no sólo estaría dada en función de la armonía ser humano-naturaleza sino visio-nada en los términos de romper con un modelo de desarrollo que día a día acrecienta más los males sociales y la miseria en los pueblos.

En el decir de Leonardo Boff, lo ético estaría relacionado con el rescate de la ***Dignidad de la Tierra***, lo cual para el actor significa ***inaugurar una nueva alianza con la Tierra consiste en la recuperación de la dimensión sagrada de la tierra.***²⁸ Su planteamiento está centrado en una concepción ecológica-teológica que para él exige, primeramente recuperar lo sagrado de la naturaleza, lo cual equivale a que si no se empieza por esto la explotación de sus potencialidades no permitiría lograr el objetivo de salvar la tierra, *se quedará en una retórica ineficaz. Lo sagrado constituye una experiencia fundante. Es el que subyace a las grandes experiencias sobre las que se construyeron las culturas en el pasado y la misma identidad profunda del ser humano.*²⁹

Según el autor antes mencionado los estudios realizados sobre lo sagrado se fundamentan en el cosmos como referencia esencial, por ser este el lugar de nacimiento. Al transformar el universo en un sacramento (espacio y tiempo), como *manifestación de la energía que atraviesa todos los seres, en la oportunidad de la revelación del misterio que habita la totalidad de las cosas.*³⁰

Esta nueva alianza con la Tierra para Leonardo Boff sólo es una tregua para que la tierra se recupere de sus heridas, a propósito de las agresiones y violaciones a las cuales ha sido sometida. Esto sólo sería una tregua, si no se cambia el patrón de relaciones, ni se ha transformado la mente humana, entonces, nada impediría una hecatombe mundial: *Por consiguiente, el primer paso que hay que dar es el de la recuperación de la dimensión de lo sagrado de la Tierra, del reencantamiento y de la veneración del universo.*³¹

Es precisamente en la recuperación de lo sagrado como una alianza con la Tierra donde fundamentamos nuestra reflexión de la construcción de una ***ética ecológica latinoamericana*** donde *el pensamiento Amerindio sirva de paradigma*, tomando en cuenta, las diferencias culturales de las diversas etnias de nuestro continente y los modos de relación de respeto a la tierra, como una práctica relacionada a sus formas de vida.

Esta concepción de una *ética ecológica* estaría inscrita en una *ética universal que reivindique en sus postulados una moral de principios de la vida, pues, la vida es la vida. Estamos convencidos que es inminente una ética que diga si a la vida, tomando como base fundamental el pensamiento específico y cultural de cada pueblo.*

Nos apoyamos en lo sagrado de la naturaleza como sinónimo de respeto, desde los aportes del pensamiento mítico, para los postulados de una ***ética ecológica***. *Donde lo sagrado sea una especie de paradigma que responda a la trascendencia de la palabra y de la acción, por cuanto, no sólo allí se resguarda un sentido ontológico de la tierra, sino que está relacionado a una concepción ecológica y conservacionista, que nos refiere a un estilo de vida más humano.*

El respeto a la vida y la justicia sociocultural para todos los pueblos inmersos en sus particularidades son consecuentes con los postulados radicales de ***una ética ecológica latinoamericana***, por lo tanto, es imprescindible tomar en cuenta esto como las partes de un todo es decir, de la *construcción de una conciencia ecológica que se plantee como principio universal el respeto a la vida y al ambiente bajo el principio de responsabilidad.*

Es así como una *ética ecológica latinoamericana* pasa primeramente por el derecho a la vida, desde el deber

²⁸ Leonardo Boff, Ecología: **Grito de la Tierra. Grito de los Pobres**, Trotta, Madrid, 1996, p. 149.

²⁹ Ibidem.

³⁰ Ibidem.

³¹ Ibid. p. 150.

ser. Entonces, es una salida para preservar la humanidad y se basa como principio fundamental en la responsabilidad sobre la vida. Esta se particulariza en el deber ser, por ende, se erige sobre la base de una razón más humana, auto consciente y reflexivo del pensamiento universal, bajo el respeto de las particularidades culturales: *El vivir se transforma así de un criterio de verdad práctica en una exigencia ética: en el deber – vivir.*³²

Por supuesto, los parámetros de una ética ecológica latinoamericana que tenga como principio la vida y la calidad de vida, no está sujeta a un discurso, sino a una realidad sociocultural y a una decisión política mundial que respalde la reconstrucción del planeta, partiendo del respeto y la protección original de las sociedades tradicionales en el contexto de la realidad social y política en la actualidad. Pues la validez está dada en aquella que respeta y preserva la vida del planeta, por lo tanto, ésta no se puede concebir en los términos de un romanticismo naturalista, mucho menos mercantilista sino en posiciones políticas que determinen fijar las bases para que la vida sea verdaderamente humana.

Esto requiere de una estrecha relación de cooperación entre los países industrializados para poner fin al sistemático exterminio de la tierra. Que rompa básicamente con la política de poder y la ideología de dominio: *Esta ideología postula una relación de equivalencia entre los conceptos de industrialización, modernización y desarrollo social y tecnológico a la que ya se ha aludido como la ideología de la industrialización*³³. Esta es, por ejemplo, la ideología que legitima la continua prosecución del crecimiento económico, poniendo todo su énfasis en la producción, más bien que en la distribución, de la riqueza, también trata de explicitar y determinar el funcionamiento de la sociedad exclusivamente en términos operacionales, esto por supuesto niega la relación de las consideraciones de las políticas internacionales y a las nacionales que conciernen a la distribución del poder o de los modelos de control social.

Dicha ideología ha servido como prosecución de la explotación social y de la enajenación del ser humano, por lo tanto, de lo que se trata entonces es de romper con la ideología que legitima en primera instancia el crecimiento económico, lo cual ha creado crisis en el sistema planetario, al desarrollarse fundamentalmente en contra del ser humano y de la naturaleza.

Se impone una ética ecológica que encierre como principio una acción liberadora, desplegada a partir de políticas sociales que tenga como fin la armonía con la naturaleza, lo que para Enrique Dussel significa *el principio –liberación enuncia el deber– ser que obliga éticamente a realizar dicha transformación, exigencia que es cumplida por la propia comunidad de víctimas.*³⁴

Éticamente hablando la salvación o la preservación de lo que queda de la tierra debe ser proyectado como objetivo vital entre naciones, en base a acuerdos y compromisos entre los grupos de poder económico y las políticas del estado u otros sistemas de gobierno, con un verdadero sentido de responsabilidad y de un radical nivel de decisión a los fines de preservar la riqueza de la tierra.

El ser humano embebido en su sed de poder que lo caracteriza, ha desarrollado una mala utilización de la técnica, dando lugar a ser el peor enemigo de la naturaleza al respecto dice el pensador Hans Jonás: *Con nosotros comienzan las fisuras, nosotros abrimos las brechas, a través de las cuales nuestro veneno se vierte sobre el globo, convirtiendo la totalidad de la naturaleza en cloaca de los seres humanos. De manera que se han invertido los frentes. Más bien debemos proteger el océano de nosotros, que a nosotros de él. Nos hemos vuelto más peligrosos para la naturaleza de lo que ella jamás lo ha sido para nosotros.*³⁵ La sed de poder del ser humano es su propia visión descabellada o absurda de conducirnos a un destino sin destino, pues al dejarnos sin la savia de la naturaleza sólo nos queda el sabor de una muerte segura de la humanidad.

³² Ibid. p. 139.

³³ David Dickson, **Tecnología Alternativa**, H. Blume, Madrid, 1980, p.165.

³⁴ Enrique Dussel, op. p.. 553.

³⁵ Hans Jonás, **Más cerca del Perverso Fin y otros Diálogos y Ensayos**, Colección. Clásicas del Pensamiento Crítico, Madrid, 2001, p. 123.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIGRANSA: “Documento de Amigos de la Gran Sabana”: En: *Question*, Caracas, Venezuela, Octubre, 2004.
- Baudrillard, Jean, *El Crimen Perfecto*, Anagrama, Madrid, 1996.
- Boff, Leonardo, *Ecología: Grito de la Tierra. Grito de los Pobres*, Trotta, Madrid, 1996.
- Boff, Leonardo, *La Dignidad de la Tierra*, Trotta, Madrid, 2000
- Dickson, David, *Tecnología Alternativa*, H. Blume, Madrid, 1980.
- Documento de Amigos de la Gran Sabana –AMIGRANSA- Octubre, 2004
- Dussel, Enrique, *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*, Trotta, Madrid, 1998
- Galeano, Eduardo, *Patas Arriba*, Siglo XXI, México, 1999.
- Habermas, Jurgen, *Fragmentos Filosóficos y Teológicos*, Trotta, Madrid, 1999.
- Habermas, Jurgen, *Ciencia y Técnica como Ideología*, Trotta, Madrid, 1994.
- Hedström, Ingemar, *¿Volverán las Golondrinas?* DEI, San José, 1990.
- Hans, Jonás, *Más cerca del Perverso Fin y otros Diálogos*, Clásicas del Pensamiento Crítico, Madrid, 2001.
- Hinkelammert, Franz, *El Grito del Sujeto*, DEI, San José, 1998.
- Hinkelammert, Franz, *Cultura de la Esperanza y Sociedad sin Exclusión*, DEI, San José, 1995.
- Leff, Enrique, *Ecología y Capital*, Siglo XXI, México, 1994.
- Leff, Enrique, ‘Espacio, Lugar y Tiempo, en Nueva Sociedad, No. 175, Septiembre-Octubre, 2001.
- Marcuse, Herbert, *El Hombre Unidimensional*, Orbis, Barcelona, 1984
- May H., Roy, *ÉTICA Y Medio Ambiente*, DEI, San José, 2004.
- Mires, Fernando, *El Discurso de la Naturaleza*, DEI, San José, 1990.
- Roig, Arturo A., *Caminos de la Filosofía Latinoamericana*, LUZ, Maracaibo, 2001.
- Sánchez P, Beatriz, *Imataca en la mira de la Modernidad: El Crimen Perfecto*,’ en Revista Utopía y Praxis Latinoamericana, Universidad del Zulia, Maracaibo, No. 28. Enero-Marzo, 2005.
- Sánchez P, Beatriz, ‘Racionalidad y Ecología en la Modernidad,’ en Revista AGORA, Universidad de los Andes – Núcleo Trujillo-, No. 14, Julio-Diciembre, 2004.
- Dierckxsens, Win, *Los Límites de un Capitalismo sin Ciudadanía*, DEI, San José, 1998